

## FUNCIONALIDAD Y EVOLUCION DE LOS SISTEMAS PEDAGOGICOS

El estudio de los sistemas pedagógicos de cada uno de los distintos países es obra en buena parte realizada, pero la consideración general de ellos, sustrayéndose a la circunstancia particular, al hecho singular, es una tarea por hacer. Pretendo ahora iniciar su estudio estableciendo su analogía con el cuerpo viviente, no en el sentido de Frobenius, como algo paideumático, sino según la concepción de Willmann, que asigna muy acertadamente a la Historia de la educación la misión de «remontar las corrientes hasta sus orígenes y perseguir los factores *que actúan en la actualidad* con mirada retrospectiva...; indicar el *tronco* que constituyen nuestros puntos de vista, ideales y costumbres»; además, «al investigar las actividades humanas, nos muestra la *condicionalidad* de ellas, así como su variabilidad; no sólo nos enseña a conocer la tradición de nuestro hacer y crear, sino que nos indica las analogías que presenta con círculos de vida remotos» (1). Esta tarea, por otra parte, puede allegar materiales para la ingente tarea de la construcción de la Pedagogía científica, en el sentido de conocer los objetos propios de ella por sus causas y, por ende, de la funcionalidad de unos respecto a los otros. De este modo, además, los sistemas pedagógicos actuales resultarán *iluminados* por el pasado y se verá más claramente su derivación del desenvolvimiento precedente. Por *sistemas pedagógicos* entendemos el «conjunto de instituciones por medio de las cuales una sociedad procura conscientemente, y principalmente por medio de la palabra, formar las ideas,

---

(1) Vid: Otto Willman: «Teoría de la formación humana», págs. 88 y 89. Ed. C. S. de I. C. Madrid, 1948.

los sentimientos y los hábitos de los miembros más jóvenes».

Tres disciplinas han colaborado en este estudio: la Historia de la Pedagogía, la Organización Escolar y la Sociología de la Educación. Gracias a esta última la Pedagogía extiende su horizonte a los grandes fenómenos colectivos y, por el estudio de múltiples casos, puede llegar a obtener principios generales sobre el modo de producirse los sistemas pedagógicos a través de los tiempos. El estudio de éstos en su estructura actual es incumbencia de la Organización Escolar, pero como la consideración de ellos «hic et nunc» suele resultar falta de fundamentación, ya que se ignora su génesis y evolución, indispensable para el debido conocimiento de toda estructura social orgánica, síguese de aquí que la Historia de la Pedagogía y de la Educación ha de fecundar la Organización Escolar, dándole *perspectiva* histórica, porque ciertamente que los elementos *prospectivos*, integradores de una determinada concepción de la vida, contribuyen a la formación de los sistemas pedagógicos, pero son, sin duda, los elementos históricos, ligados a las condiciones objetivas de la estructura y de la evolución de cada pueblo los que desempeñan un papel principal en la génesis de estos sistemas.

En treinta y cuatro apartados, polarizados en doce epígrafes generales, pretendo iniciar el estudio de la funcionalidad y la génesis de los sistemas pedagógicos. Los epígrafes son los siguientes:

- a) Los sistemas pedagógicos y las clases sociales;
- b) los sistemas escolares públicos;
- c) los sistemas pedagógicos y otros sistemas sociales;
- d) los sistemas pedagógicos y la economía;
- e) los sistemas pedagógicos y la forma de gobierno;
- f) los sistemas pedagógicos y la política;
- g) los sistemas pedagógicos y los fines de la educación;
- h) los sistemas pedagógicos y la opinión pública;
- i) los sistemas pedagógicos y el progreso;

- j) los sistemas pedagógicos y la civilización en que se producen ;
- k) los sistemas pedagógicos y su génesis ;
- l) los sistemas pedagógicos y los conflictos sociales.

En cada uno de ellos se establece un juicio de *realidad*, que es avalado por los juicios de *valoración* subsiguientes. En lo que a continuación exponemos desempeña un papel muy importante la Sociología de la Educación que, por el estudio de las condiciones concretas de la actividad pedagógica y de sus relaciones con las otras manifestaciones, económicas, políticas... de la vida social, pretende conocer la naturaleza de los hechos de la educación, establecer las relaciones *constantcs* entre los fenómenos pedagógicos y las otras categorías de hechos sociales, «entre el sistema *social pedagógico* y el sistema *social general* y llegar de esta forma a la teoría general de los mecanismos de la educación, considerados de algún modo *in abstracto*, esto es, despojados de las condiciones precisas del lugar y tiempo».

Indudablemente, por otra parte, que las *finalidades «específicas»* del proceso educativo están impuestas por los caracteres fundamentales de cada sociedad. Como dice con razón De Hovre, la instrucción y la educación presentan rasgos característicos tan marcados de un pueblo a otro, que la Pedagogía moderna se divide forzosamente, dice este autor, «en departamentos claramente distintos, según los diversos grupos étnicos», agregando posteriormente que «el espíritu de un pueblo se refleja en su ideal educativo y la pedagogía es una clave para la psicología comparada de los pueblos». *De aquí que, sin caer en el historicismo, haya que colocar la especulación pedagógica en su plano histórico*, enlazando la historia de las ideas con la historia social.

## A) LOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS Y LAS CLASES SOCIALES

Puesto que la Pedagogía orgánica es la *forma de vida* en que la función pedagógica se halla como canalizada en un sistema orgánico, destinada a cultivarla, y ya que debemos hablar de Organización Escolar como de la misma *pedagogía vivida*, síguese de aquí que los sistemas pedagógicos serán lo que sean —en buena parte— las concepciones culturales de los que los crean. El sistema pedagógico chino, de gran *permeabilidad* entre sus compartimientos, proporcionaba igualdad de oportunidades a las clases sociales diferentes, para alcanzar los puestos de funcionario público; ello provocaba que, en buena parte, la selección de las *élites* directoras y estructuradoras de la sociedad fuese realizada sobre una amplia base social; contrariamente a los hindúes, que consideraban que el sistema pedagógico tenía que estar al servicio de una casta. En Grecia la estructura social pedagógica está orientada en un comienzo para el servicio de la nobleza; posteriormente esta tesis tradicional fué sustituida por la tesis democrática, matizada en lo filosófico por el relativismo (el hombre es la medida de todas las cosas). Este *individualismo educativo*, que resultaba peligroso para la estabilidad del cuerpo social, fué combatido por Platón al afirmar, frente a la posible anarquía que esto implicaba, que un estado ideal es aquel en que cada uno está haciendo aquella cosa para la que tiene aptitudes naturales, y lo está haciendo de modo que sea útil a los demás. «Los ciudadanos son clasificados en tres órdenes, de acuerdo con sus aptitudes, y así existirá unidad dentro de la diversidad» (2). Bajo el predominio de Macedonia la Organización Escolar perdió vitalidad, ya que no se atendía a un plan de estudios que sirviera para estructurar debidamente al cuerpo nacional;

---

(2) J. S. Brubacher: «A History of the problems of education». Ed. Mc. Graw-Hill. Londres, 1947. Pág. 28.



la organización monárquica hizo fijar más la atención en la educación del individuo en sí mismo considerado, que en función de la salud del cuerpo social entero. El camino de Roma, por lo que a este particular respecta, fué muy parecido.

Bajo el cristianismo el valor del individuo experimentó un cambio total. Con griegos y romanos se restringía el concepto de individuo al de ciudadano libre; con el cristianismo todos los hombres equivalen sin distinción de raza, sexo, situación económica o nacionalidad. «Todos los hombres son iguales ante Dios; pero los reinos de Dios y del César (religión y política) estaban separados, y así se necesitaron muchos siglos para que la igualdad ante Dios se convirtiese en igualdad ante la ley» (3). De aquí que en el Renacimiento y la Edad Media los sistemas pedagógicos fuesen de *tipo tradicional*, es decir, una educación primaria reducida a un mínimo, destinada a las clases pobres; una enseñanza de tipo secundario, selectiva desde sus comienzos, y de larga duración, y una enseñanza universitaria; todo ello estaba basado en una jerarquía de diferencias: *el sistema del vasallo y del señor absoluto*. El sistema pedagógico se estructura de un modo radicalmente nuevo en el liberalismo del siglo XVIII, que basa la igualdad de los hombres, no en la paternidad de Dios, sino en el *estado natural*; fundándose en Locke, de que la mente humana es, al nacer, como una página en blanco, los liberales franceses llegan a la conclusión de que todos los hombres que nacen son iguales y deben tener igualdad de circunstancias económicas y legales para desarrollar sus capacidades individuales.

La Revolución francesa fué obra de la burguesía y, en consecuencia, a raíz de ella, los sistemas pedagógicos se estructuraron, no pensando en una educación de la nación en su totalidad, sino en la de una clase, la mesocra-

---

(3) Vid. Op. cit., pág. 31.

cia; de aquí el auge de los Institutos de Enseñanza Media.

El liberalismo conservador de los Fichte y los Pestalozzi preconiza unos sistemas pedagógicos en que todos los hombres puedan tener acceso a las fuentes de la cultura, para que ordenen su vida de acuerdo con las leyes de la razón, pero sin llegar a la quimera (para ellos), de que todos los hombres han de tener iguales oportunidades. Como se advierte, son sistemas pedagógicos fundados en principios *filantrópicos* más bien que *democráticos*; esta organización escolar no prosperó; volvió a dominar el sistema pedagógico de tipo tradicional, y el Estado prusiano, en la segunda mitad del siglo XIX, por boca de Nietzsche despreció la educación del pueblo: «la educación de las masas no es el fin, sino la educación de unos pocos hombres escogidos para que realicen obras grandes y duraderas» (4).

No obstante, la teoría psicológica lockiana (la mente está en blanco en todos al nacer)—origen del igualitarismo—fué causa, en buena parte, del auge de escuelas públicas y la creación, por primera vez, de *escuelas secundarias* (no al servicio de una clase), que se distinguían de la elemental sólo por el nivel de instrucción. El desarrollo de la psicología individual fué causa de la desaparición de la peregrina idea del igualitarismo en educación, y mientras que en tiempos anteriores el pueblo insistía en demandar iguales oportunidades de educación, ahora exigía *libertad para expresar sus individualidades*. En este sentido han venido a cuajar los sistemas pedagógicos democráticos, que se basan en la necesidad de desarrollar *todas* las individualidades de *todo* el cuerpo social, dentro de un molde social, a fin de que todos los elementos que integran la sociedad tomen parte en la dirección de las cosas comunes y a fin de evitar los peligros de la sociedad estratificada, donde los sistemas pedagógicos están estructurados miran-

---

(4) Vid. Op. cit., pág. 39.

do sólo a la educación de la clase gobernante, con lo cual, en tiempos de crisis, la nación ha de depender de muy pocas personas.

Esta rápida ojeada histórica permite sentar este principio:

1) *Las clases dominantes políticamente han establecido a lo largo de la historia sistemas pedagógicos tales que las defendieran contra la invasión de las demás clases sociales.*

Este principio se complementa con el

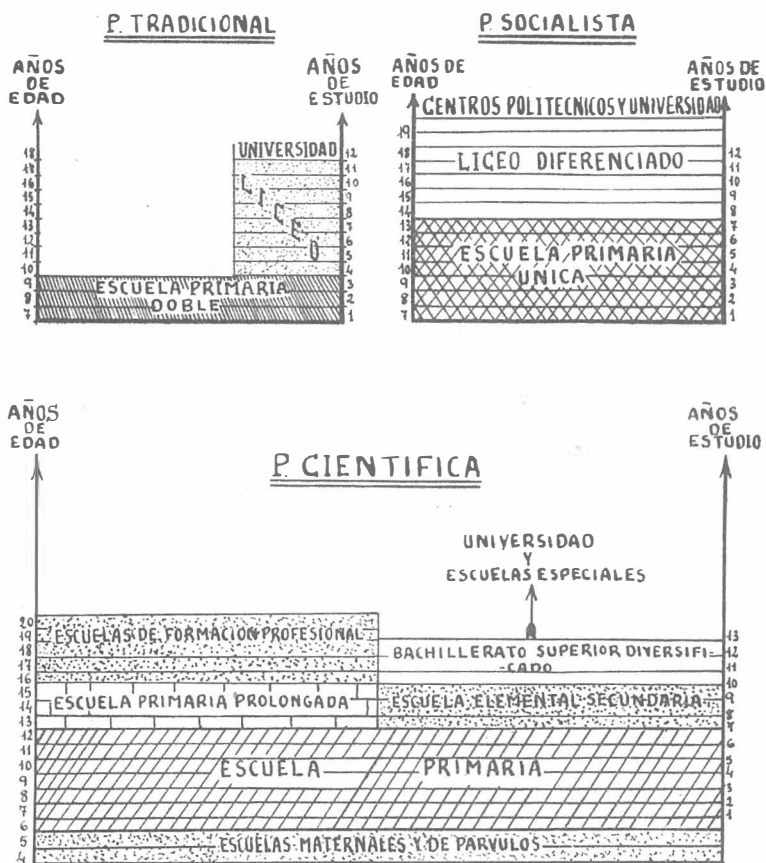
2) *La universalidad y popularidad de los sistemas pedagógicos está en proporción directa de la facilidad del franqueo de barreras.*

Todo el problema de la política educativa, según Goblot, consiste en «facilitar el franqueo de las *barreras*», proporcionando a los individuos las posibilidades de acceso a cualquier carrera y encaminándolos mediante la orientación y selección profesionales a las actividades y profesiones más adecuadas a sus aptitudes naturales (5). Por eso es indudable, que un sistema pedagógico basado sólo en criterios político-sociales está condenado al fracaso. La *tesis tradicional*, de que ya hicimos mención anteriormente, lo está, porque la Historia nos dice que la humanidad, en su marcha ascendente de integración social, va admitiendo menos de día en día una escuela al servicio de una clase y *ésta* «se ha de convertir en la gran unificadora social (que no significa *proletarizar* el país), y no en la separadora de clases» (6); la *tesis socialista* cerrada también está equivocada, porque no tiene en cuenta los datos proporcionados por la moderna investigación psicológica de que *no* todos los individuos tienen las mismas con-

---

(5) E. Goblot: «La barrière et le niveau».—París. Ed. Félix Alcau. 1930., pág. 127.

(6) Rev. «Pedagogical Seminary», núm. 8. (Principios directivos de la Organización Escolar, por H. Thurber),



Gráficas de la tesis tradicional, socialista y científica-psicológica sobre sistemas pedagógicos.

diciones innatas. Su sistema pedagógico hace hincapié en una escuela primaria que esté destinada a todos los niños de un país sin distinción de clases sociales ni de fortunas; posteriormente una escuela media *diversificada*, como continuación de la anterior, para todos los alumnos que hayan terminado satisfactoriamente sus estudios primarios.

La verdadera tesis es la *científico-psicológica*, según la cual los sistemas pedagógicos habrán de estar basados, no en la uniformidad para todos los miembros, sino en la igualdad de posibilidades, por lo cual creará los organismos técnico-pedagógicos y de asistencia infantil que aseguren la eliminación de factores que entorpecen la educación de toda la nación y ayuden en su carrera ascensional a los bien dotados.

3) *La formación de las «élites», tan necesarias en la marcha del cuerpo social, está en razón directa de los caracteres de franqueabilidad de barreras que implican los sistemas pedagógicos.*

Las grandes reformas susceptibles de perdurar serán solamente aquellas en que los problemas de la educación y la cultura se hayan resuelto, no con «espíritu de clase», sino con espíritu colectivo; no en el sentido unilateral de grupos o capas sociales, sino en la dirección que indique el sentimiento del interés público. Siguiendo esta dirección, la cultura, además de satisfacer las inquietudes sociales, al hacer *porosas* las barreras entre las clases, consigue la formación de minorías selectas, tan necesarias para la marcha del cuerpo social en su totalidad, ya que pueden ser definidas aquéllas como *el conjunto de personalidades fuertemente marcadas, bien distintas unas de otras y cuyo rasgo común es una conciencia lúcida de las necesidades del medio social en que viven y de la manera en que es preciso subvenir a esas necesidades* (7). El sistema pedagógico español de los siglos áureos, pese a sus características tradicionales, era en buena parte *poroso* y permitía la formación de minorías selectas, porque los múltiples legados económicos hechos a los estudiantes pobres y la escasez de barreras en lo que *no* se refiriese a impureza de sangre o a heterodoxia, permitía el que los valores naturales de mu-

---

(7) Fernando de Azevedo: «Sociología de la educación». «Fondo de Cultura económica». México, 1946., pág. 264.

chos jóvenes bien dotados no se perdieran. Nuestra historia está plagada de ejemplos que abundan sobre el particular. Cuando en épocas posteriores el paso a los puestos de dirección estaba condicionado por la fidelidad a una facción política o a una idea filosófica, antes que a la valía natural del solicitante, es cuando España dió el ejemplo de un país de buenas condiciones espirituales y que, sin embargo, estaba regido por hombres *pequeños*. Las barreras citadas y unos sistemas pedagógicos que las consentían impedían la formación de minorías rectoras.

4) *Con la ascensión de las masas al poder social y político y como consecuencia de la especialización, los sistemas pedagógicos bajan de nivel en las capas superiores (escuelas de tipo universitario) y se amplían las bases formadas por las Escuelas de enseñanza elemental y media.*

Se rebaja el nivel de las minorías culturales y los sistemas pedagógicos son invadidos «verticalmente por las masas»; como efecto de la complejidad del saber humano y a causa de la excesiva división del trabajo, se aprecia cada vez más un predominio de la instrucción sobre la educación y la pérdida del sentido de la obra total de la educación.

La vieja lucha pedagógica y, por ende, de sistemas pedagógicos entre humanistas y realistas, de raíces filosóficas, cuales son las del realismo y nominalismo, se reanuda hoy ante las necesidades de la vida actual, en dos direcciones: a) Creación de sistemas escolares con un amplio contenido de estudios técnicos y profesionales que permiten establecer contacto «con lo inmediatamente real presente y próximo». b) La de reducir, mediante una cultura de alto nivel profundamente humano y comprensiva, *la desproporción entre la complejidad de los problemas actuales y la capacidad de las inteligencias.*

La solución no está en reintegrar el *oficio* a la cultura, sino en establecer como base a toda especialización profe-

sional y científica una base de *cultura general*, organizada de acuerdo con *nuevas formas de humanidades*,\* donde las *lenguas y letras antiguas no serían la materia y el alimento*. Si las humanidades clásicas fueron en determinada época de la civilización el camino que condujo al humanismo clásico, puede concebirse la idea de otros caminos, de formas nuevas de humanidades (neo-humanismo): otras materias que podrían conducir al mismo resultado si se las animara del mismo espíritu liberal *desinteresado*1.

5) *Los sistemas pedagógicos fuertemente impregnados de humanismo, de letras y lenguas antiguas, tienden a constituir nuevas formas de humanidades, que a la par que forman, establezcan un más inmediato contacto con lo inmediatamente real, presente y próximo.*

Las fuerzas del nacionalismo y la democracia, de efectos negativos sobre los sistemas de estudios humanísticos, han tenido influencia positiva en la introducción de nuevas disciplinas en el plan de estudios, que con razón son llamadas Humanidades modernas.

En éstas se incluyen disciplinas tales como las antropológicas, económicas y sociológicas, además de las *lenguas modernas y la Historia*.

El auge de las lenguas modernas en el plan de estudios es, en parte, producto de la pujanza del realismo sensista y del materialismo. Se juzga que el aprendizaje será más interesante al introducir objetos concretos en el plan de estudios y que la lengua vernácula debe ser el vehículo de instrucción.

Aliada esta tendencia con las demandas de la ciencia moderna, en contra de los sistemas pedagógicos tradicionales, forzosamente había de producirse un entendimiento cordial entre la ciencia moderna y ella en contra de las antiguas. En este sentido se expresaba el enciclopedista

---

\* Cuando ello fuera necesario para fundamentar la futura profesión del estudiante.

D'Alembert, despreciando la capacidad formativa del latín: «Es más difícil escribir y hablar bien la propia lengua de uno que hablar y escribir bien una lengua muerta» (8).

No obstante, se ha de reconocer que las lenguas modernas fueron antes aceptadas como medio de instrucción que como materia de estudio.

En esta dirección de humanidades modernas se ha de señalar la conquista de una nueva posición por ellas al incorporar las lenguas modernas extranjeras en el plan de estudios, hecho que coincide con los albores del siglo XIX, con el auge de los nacionalismos. Hasta entonces el latín había sido capaz de mantenerse en el plan de estudios porque Europa había guardado viva la idea de un orden social en el que todos los hombres podían esperar tener unidad, tanto política como religiosa. Al comenzar el siglo XIX es ya evidente para todos los hombres europeos que solamente una fracción del viejo mundo, la nación, podía llegar a ser centro de conexión social.

Pero además la incorporación de las lenguas vernáculos al plan de estudios era no sólo de factura *nacionalista*, sino también *romántica*.

Si el racionalismo había sido característico del período que media entre la Revolución de las antiguas colonias inglesas en Norteamérica y la Revolución francesa, era el romanticismo lo que caracterizaba el período posterior al imperio napoleónico. Para captar el espíritu propio y genuino de un país, el muchacho es llevado a estudiar la literatura nacional y la música folklórica. Apoyado por la poderosa palanca del patriotismo, el muchacho era iniciado, y lo es en los clásicos de la lengua materna de un modo humanístico. La finalidad de la educación, aun siendo la misma, tenía ya dos caminos: el de las *Humanidades antiguas* o *Humanidades modernas*.

---

(8) J. S. Brubacher: «A History of the problems of education». Ed. Mc. Graw-Hill. Londres, 1947., pág. 270.



## B) LA ORGANIZACIÓN DE LOS SISTEMAS ESCOLARES.

6) *El crecimiento de los sistemas pedagógicos en el sentido de enriquecimiento interno y proyección fuera de la escuela, ha provocado en ellos una tal complejidad, con peligro de caer en cierto caos y confusión, que hoy todos los Estados se ven obligados a jerarquizar y a organizar enérgicamente los sistemas pedagógicos.*

La tendencia a *concentrar* la obra educativa es de día en día más fuerte, no ya en los países totalitarios, sino aun en los de tradición profundamente democrática, como los países anglosajones.

7) *La revolución económica ha sido causa del nacimiento de la racionalización\* de la enseñanza técnica y profesional que, ligada antes de la Revolución francesa a los "gremios", pasó posteriormente al interior de los sistemas escolares estatales y hoy es desplazada a los sindicatos y fábricas.*

De las grandes fuerzas sociales (nacionalismo, democracia y revolución industrial) que han transformado el tradicional plan de estudios humanísticos del Renacimiento, en el moderno del siglo XIX y XX, la revolución industrial ha merecido poca atención. Es un hecho conocido que el auge de la ciencia aplicada estimuló la revolución industrial y ésta, a su vez, elevó el rango de la ciencia dentro del plan de estudios.

Pero aun no ha sido bien estudiado cómo la revolución de la industria, combinada con las fuerzas democráticas y naturalistas, alteró la valoración del TRABAJO en el plan de estudios; para comprender esta transformación es necesario decir algo del estado de la educación profesional antes de la *revolución industrial*.

---

\* Es decir, de los *sistemas pedagógicos, técnicos y profesionales* que tal racionalización implica.

La educación para las profesiones manuales, no liberales, debido a la íntima unión de estas profesiones con la esclavitud durante muchos siglos, casi nunca ocupa un lugar en el plan de estudios tradicional. Los contratos de trabajo del artesanado obligaban generalmente al maestro a enseñar una cosa: los secretos de su industria, y a educar en una cosa: la moralidad. Instrucción y educación se conjugaron de un modo tan íntimo que el aprendiz llegaba a ser un miembro más de la familia en el hogar del maestro. Con el cambio de métodos en la producción industrial se produjo un reajuste radical en este estado de cosas. El capitalista industrial no vio la necesidad de velar por la educación moral de su empleado, puesto que realizando sólo una mínima faceta del trabajo en la totalidad del proceso de producción, el obrero no se vinculaba a la totalidad de ese proceso confeccionador como el aprendiz de tiempos anteriores. No obstante, si el capitalista no vio la necesidad de una educación vocacional, se vio precisado a proteger la *instrucción profesional*, porque al complicarse la producción, la adaptación profesional se hizo más delicada y entonces la enseñanza profesional se ubicó dentro de planes de estudio; por otra parte, las escuelas que acogían a los huérfanos de obreros fallecidos en accidente de trabajo solían instruir a éstos de acuerdo con planes de estudios profundamente meditados y de utilidad práctica para llegar a la formación del obrero.

Además de esto, las fuerzas del realismo sensista y del naturalismo fueron causa de la creación de un nuevo puesto para el trabajo en el plan de estudios. Los pedagogos realistas sensistas lucharon contra el plan de estudios del siglo xvi, de marcadas características verbalísticas, dando mayor dignidad al estudio de objetos concretos. Y si se incluían objetos completos, ¿qué más natural que incluir entre ellos las herramientas que los artesanos utilizaban para hacer sus artefactos? En esta línea está el célebre pedagogo Francke, que valientemente en la *Realschule* ale-

mana estableció que el fin de esta escuela era «desarrollar las aptitudes de aquellos jóvenes que no están destinados a estudios superiores con miras a su adaptación a los negocios, agricultura, las artes industriales, proporcionándoles una preparación con vistas a estos fines».

El efecto inicial del naturalismo de Rousseau fué reforzar las tendencias del plan de estudios *realista*.

Dice el ginebrino en el *Emilio*: «El trabajo manual es, de entre todos los caminos por los cuales el hombre puede aprender a vivir, el más cercano al *estado de la naturaleza*» (9); agregando a continuación: «Si deseo que un muchacho se aplique a sus libros lo dedicaré a un trabajo comercial; entonces sus manos colaborarán en el desarrollo de su mente y mientras se aficiona a un trabajo, llega a ser un filósofo» (10).

Señalemos que Basedow, en su *Filantropino*, fué el primero en ofrecer en su plan de estudios una serie de disciplinas que estudiaban la fabricación de los objetos. Juan Enrique Pestalozzi, en sus primeros intentos en busca de su famoso método *Objeto de instrucción*, atravesó un período inicial, en el que meditó muy detenidamente en un curso de instrucción vocacional como uno de los mejores medios para aliviar la condición del pobre, elevado ideal al que le arrastraba su filantropía. Desgraciadamente, para simplificar el aprendizaje de las ocupaciones industriales se dirigió hacia el camino sin salida de analizar cada una de las operaciones físicas, por separado de las actividades en que estaban integradas, como golpear, empujar, torcer. Sin una preparación personal suficiente, y falto del apoyo científico de la psicología experimental y de la profesiografía, el gran pedagogo de Iverdón pretendió abstraer lo *formal* de las diferentes ocupaciones, con lo que cayó en un completo fracaso.

Felipe Manuel de Fellemberg tuvo más éxito, ya que

---

(9) y (10) J. J. Rousseau: «Emilio», Londres, 1911., pág. 62.

no siguió el camino iniciado por Pestalozzi de atomizar el trabajo, pretendiendo escuetamente redimir a delincuentes de una vida de depravación con el aprendizaje de oficios.

Las razones pragmáticas por las que Rousseau incluía el trabajo en el plan de estudios no fueron tan fuertes que cegasen a otros educadores para la visión del valor educativo que el trabajo manual encierra, aparte completamente de la cuestión de la subsistencia.

Tal es la posición de Locke y de Froebel. Este último en su *Educación del hombre*, dice: «La humillante idea de que el hombre trabaja y crea solamente con vistas a su propia conservación y a asegurar su sustento y vestido, no debe ser difundida y propagada. Ante todo, el hombre trabaja solamente para que su esencia espiritual pueda adquirir una forma exterior».

La incorporación del trabajo en el plan de estudios desde un punto de vista cultural antes que vocacional, se produjo en América en las dos últimas décadas del siglo xix. John Dewey dió a esta idea en el siglo xx forma y contenido.

Dewey continúa la tradición histórica de Rousseau y Froebel, al creer que la primera raíz de la actividad educativa reside en la propensión del niño para la acción. Pero, a diferencia de Froebel, no cree que el significado educativo del trabajo resida en la creatividad del hombre a dar forma externa a su propia esencia divina. En lugar de sobrecargar el plan de estudios, siguiendo la línea de Froebel con ocupaciones meramente formales y simbólicas de movimientos espirituales, Dewey vigoriza el plan de estudios con la introducción de ocupaciones del hogar y de la industria. Afirma que una cultura popular debe estar profundamente coloreada por el ambiente industrial, comercial, etc. en que el niño viva; por eso, el trabajo debe ser uno de los principales ejes del plan de estudios. Por ello aconseja elevar el trabajo, no ya como un estudio puramente vocacional, sino como un estudio marcadamente

liberal, desinteresado, *humanístico*, en cierto modo. *Los estudios académicos*, según él, *deberán integrarse en el trabajo y, a su vez, el trabajo dará una aplicación completa a estos estudios.*

Se ha de reconocer, no obstante, que, a despecho de los avances realizados por incorporar las artes industriales al plan de estudios, a través de Institutos técnicos y darles un estatuto liberal, aun hay hoy una gran carencia de trabajadores entrenados en este campo. Por eso el intento de racionalizar la enseñanza técnica y profesional tropieza con grandes dificultades, entre las que se pueden citar la constante transformación técnica, la movilidad y fluctuación de oficios y profesiones y los conflictos entre las exigencias de la especialización y las de la enseñanza de una cultura que tenga por objeto no elevar el oficio al nivel de la cultura, sino penetrar en las diversas enseñanzas y especializaciones. De aquí su desplace a los sindicatos y fábricas.

8) *Los sistemas pedagógicos de la enseñanza media actual, tan fluctuantes y tan inestables, son función actualmente de un problema medular sin resolver aun. ¿Debe la enseñanza media suministrar un tipo de enseñanza igual para todos, o debe ser un comienzo de la especialización de los estudios?*

Ya en otro lugar tuve ocasión de decir que la estructura única del Bachillerato puede ofrecer, y de hecho ofrece, conflictos con la estructura social, ya que rebasando los intereses de la sociedad las soluciones que les brinda el bachillerato único, tratan de satisfacerlos al margen de este bachillerato. La formación es indispensable, conformes, pero es que esta formación no tiene por único camino un solo tipo de bachillerato, sino varios. El creer vinculado lo formativo a unas cuantas disciplinas, sobre ser anti-cuado, implica un desconocimiento notable de los problemas psicológicos de la transferencia, aparte de que la

pedagogía experimental vincula de día en día más lo formativo al método, que a la materia en sí.

9) *En la cúspide de los sistemas pedagógicos está la Universidad, a la que ha competido una triple visión: a) creación y difusión de la ciencia; b) creación de una cultura común; c) enseñanza de las profesiones por medio de Escuelas técnicas y profesionales. Esta triple función evoluciona en el sentido de incrementarse el tercer factor, disminuir el segundo y aumentar el primero; en su evolución, el corpus pedagógico universitario encuentra su vitalidad en el aumento de "sabiduría" y su decadencia en el aumento de "saber".*

La crisis de la Universidad es función de:

a) *Causas intelectuales y morales*: distintos modos de concebir la cultura, que se oponen con frecuencia imponiendo diferentes *tablas de valores* (por ejemplo: noción nacionalista y universalista de la cultura); la desracionalización del pensamiento, la exaltación de la vida en sí misma; valores biológicos o sociales por encima de los valores del espíritu. Ya decía yo en otro lugar (11) que la exaltación de la vida y de lo intuitivo sobre lo racional, había traído, en gran parte, el derrumbe de la civilización europea.

b) *Causas científicas*: el progreso científico, la creciente especialización científica, la existencia de fragmentos de ciencia no coordinados, sin que se haya hecho nada por enmarcarlos en una concepción comprensiva del mundo.

c) *Causas económicas y técnicas*: la depreciación del trabajo del espíritu, considerado como un lujo. Esto sí que está profundamente arraigado en las nuevas concepciones del mundo y aun en erróneas posiciones psicológicas. Tras haberse conceptualizado durante milenios el más elevado trabajo, el especulativo, hoy propende a despreciarse. La

---

(11) Emilio Hernández: «Revista Española de Pedagogía», núm. 23. «El Romanticismo en Pedagogía», Madrid, 1948.

cuestión merece que nos detengamos un momento en ella. La importancia de la educación ha sido y es dependiente del incremento del ocio, hecho posible por un excedente económico. Se ha concedido muy poca atención a la distribución del ocio en las diferentes capas sociales y a los efectos que las diferentes concepciones de trabajo y ocio han tenido en educación. En un comienzo, para las antiguas sociedades, el ocio era el natural resultado del trabajo del hombre y el normal tributo de éste; con el paso del tiempo el ocio llegó a ser patrimonio de determinadas clases sociales, que eran las que estaban apoyadas económicamente; es decir, el ocio y el trabajo, que en un comienzo integraban la vida de todos los hombres, llegaron a ser atributo de unos sí y de otros no. Los esclavos en la antigüedad y los siervos en la Edad Media eran los que tenían que trabajar para que otras clases pudiesen disfrutar de ocio. Los artesanos trabajaban como hombres libres, pero estaban degradados por el hecho de que había muchos esclavos instruidos con quienes estaban en competencia. Se les menospreciaba porque trabajaban con las manos. De aquí se derivan importantes consecuencias en orden a los sistemas pedagógicos: *la educación que se suministraba para uso del placer se separaba ampliamente de la que se dedicaba al aprendizaje manual*: este aprendizaje no necesitaba una educación formal (el aprendiz de artesano aprendía viendo hacer).

Estas dos clases de educación se fundaban, por otra parte, en la distinción aristotélica de *apetitivo* y *racional*. Al más alto o racional le era dada la dirección sobre el *apetitivo*. Estas dos clases de educación se correspondían con la clase aristocrática y a la servil.

Dado que la clase alta elegía los oficios en la sociedad, a la cual dirigía y controlaba, su propia educación era la de la mente, mientras que la clase baja tenía la educación del cuerpo. Unos se educaban para el PENSAR, los otros para el HACER. La educación era tanto más valiosa cuanto

era más mental. Este análisis aristotélico pareció tan racional que sus efectos duraron hasta los tiempos modernos. A causa de esta distinción los estudios de Filosofía y Lógica tenían el primer puesto en los sistemas pedagógicos a causa de su carácter puramente mental. El estudio de las leyes y de la Medicina tenían puesto de honor en los sistemas pedagógicos solamente porque sus caracteres de manualidad eran menos evidentes que los de la industria artesana. La Medicina estaba más baja jerárquicamente porque concernía más al cuerpo que a la mente; de aquí que sus cultivadores en los centros medievales universitarios (y aun duró esta tendencia en siglos posteriores) propendieran a realizar su enseñanza por el procedimiento deductivo, no por el inductivo, por el camino puramente racional, no por el experimental, apovándose principalmente en los comentarios de los tratadistas ilustres de Medicina, es decir, utilizando en la resolución de problemas médicos los argumentos de autoridad de un modo casi exclusivo y ligado pintorescamente con procedimientos puramente silogísticos. Esta era la época dorada del trabajo puramente mental: al surgir la educación comercial, capitalista y burguesa, la educación va tornándose de día en día más pragmática y con la revolución industrial y el auge del trabajo manual, el «deinde especulare» se pierde casi totalmente de vista: de aquí la dificultad que encuentran los intelectuales para subsistir por medio de su profesión. El maquinismo, por otra parte, tiende a disminuir el papel de la inteligencia.

Se han de reseñar las causas políticas como importantes en la crisis de la Universidad: entre ellas citemos la desconfianza que se advierte en las democracias con relación a los intelectuales, «las cuales piensan que lo que les importa es ser gobernadas por mediocridades que no les hagan sombra ni les inquieten», y en las dictaduras, que procuran sojuzgarlos y ponerlos a su servicio: señalemos además la lucha que los distintos partidos políticos han



tenido y tienen por la conquista de la Universidad, teniendo a utilizarla como instrumento a su servicio.

10) *Cada sociedad posee un sistema de educación que se impone a los individuos de un modo generalmente irresistible; tanto es así que podemos conocer toda una estructura social conociendo solamente su sistema de educación.*

De los dos aspectos, espontáneo y organizado, que podemos distinguir en lo social, la escuela forma parte de lo organizado. Entre uno y otro aspectos de lo social existe una tensión y penetración constante. La sociedad y sus diversas clases y grupos exigen a la escuela, y a su vez la escuela tiene influencia en el desarrollo de la sociedad. De tal modo están ligadas las superestructuras educativas con la sociedad que les dió origen, que por eso son intransferibles a otra nación, porque *forman parte* de la nación que les dió origen. Por eso dice bien un filósofo español contemporáneo, que en los países extranjeros, en lo que atañe a lo pedagógico, podemos buscar *informaciones*, pero no *modelos*. Este camino es el que he creído siempre el recto: lo difícil es convencer a los xenófilos que no se debe captar la totalidad de la estructura pedagógica del extranjero para traerla a nuestra patria. Sobre este particular la historia de la pedagogía patria tiene ejemplos verdaderamente curiosos: por ejemplo, la implantación de las reformas pestalozzianas de un modo masivo en nuestra patria por el coronel Amorós, durante la privanza de Godoy; la implantación de sistemas filosóficos en nuestras Universidades de tipo germánico, contra el sentir y la idiosincrasia propia de nuestro pueblo: gran parte de la reforma moyana, en el siglo XIX, es de una factura tan extranjera que así se explica el escaso arraigo que este plan alcanzó en nuestra patria. Muchos procedimientos de disciplina escolar de la escuela nueva, aptos y valederos para países anglosajones, han sido un completo fracaso en nuestra pa-

tria. Los xenóforos, por el contrario, han renegado de todo lo ultramontano, como si la cultura de un país no estuviera vivificada por dos corrientes, la autóctona y la extranjera. ¿Hasta qué punto nuestro clasicismo no está impregnado de Padres de la Iglesia, de filósofos griegos y romanos, de literatos de toda Europa, etc.? Los que así piensan nos habrían llevado, por su gusto, a constituir con nuestro aislamiento una nueva reproducción del caso cultural de la China.

11) *Los fines racionales y precisos de la educación organizada, que encuentran su expresión en los sistemas pedagógicos, expresan más la educación como realidad social en los periodos orgánicos y menos en los periodos críticos.*

Toda la educación se *disgrega*, si se disgrega el concepto tradicional de la vida en aquellos que en su madurez tienen una responsabilidad. Cuando la noción de cultura general se disgrega y amenaza ruina, la educación es incierta y dispersa. Ya no introduce al niño en el vasto templo de una cultura universal, sino que le familiariza con la variedad matizada de las nociones particulares. Se experimenta sin cesar: y las materias propuestas, los fines perseguidos, los métodos empleados **VARIAN CONTINUAMENTE**. Con razón dice Azevedo «que la educación es la transmisión de la cultura de una generación a otra: la falta de una *unidad ideal* en las generaciones adultas, no permite que las ideas adquiridas por los hombres se conviertan en fuerzas que actúan sobre su conducta: y nuestra época vive así un periodo de transición *bajo el signo de la decadencia en toda educación verdadera y de una experimentación sin fin* (12).

En las *épocas críticas*, es decir, en las fases de la evolución social en que se registran grandes cambios en las

---

(12) Fernando de Azevedo: «Sociología de la educación», «Fondo de Cultura económica», México, 1946., pág. 222.

conductas colectivas o en las formas de la estructura social suele haber un retraso en las instituciones pedagógicas respecto a la realidad social que las envuelve (la escuela tradicional en medio de la sociedad revolucionaria) o un adelanto (la escuela más revolucionaria que la misma sociedad revolucionada). En las *épocas orgánicas* la sociedad fuertemente integrada presenta una estructura social más estática, de la cual, en el aspecto pedagógico, la escuela, en cualquiera de sus grados, es representativa. La Universidad medieval, puede decirse hablando en términos generales, que es una verdadera representación de los anhelos pedagógicos de la enseñanza superior de la sociedad en que está inmersa. La trabazón tan íntima de profesores y alumnos («Universitas Magistrorum, et Scholarium») ya lo proclama. Las nuevas generaciones no discrepan de las antiguas de un modo fundamental; parodiando a Montesquieu, diremos que la educación de los padres y la educación de los maestros y aun la educación del mundo formaban la gran educación; indudablemente, y el avance de las ciencias en la segunda mitad de la Edad Media nos lo prueba, que había reconstrucción de cultura por parte de la generación joven, pero en mucho menor grado que en los tiempos presentes o en los de la Revolución francesa. La generación vieja, la generación adulta y la generación joven se encontraban muy unidas por los modos de pensar, de sentir y de obrar.

La Universidad española a finales del siglo XVIII es un ejemplo, contrariamente, de un sistema pedagógico retrasado con relación a los anhelos culturales de la sociedad. Se ha de recordar la intensa importación de profesores extranjeros, particularmente de Ciencias, que hubo que realizar para atender a las necesidades de las obras públicas de las fortificaciones y de las construcciones navales.

12) *La formación de los sistemas pedagógicos sigue en la Historia la dirección de arriba para abajo.* (Desde las Escuelas superiores a las primarias).

Las razones de esto se encuentran, en buena parte, en motivos económicos. La educación primaria, elemental, popular, implica la inclusión en los sistemas pedagógicos de la clase económicamente desamparada. La cultura y, por ende, los sistemas pedagógicos se estructuraron primero en función de las clases pudientes; éstas, de acuerdo con la distinción aristotélica de lo apetitivo y racional, de que hablábamos anteriormente, se detuvieron en lo puramente mental, en lo especulativo; de aquí que el sistema pedagógico de la enseñanza superior comenzase antes. Así nos lo dice la Historia de la educación y de la pedagogía: las inundaciones periódicas del Nilo y la subsiguiente abundancia crearon una civilización. El excedente económico permitía que una pequeña parte de la comunidad dispusiese de tiempo, estuviese ociosa: esta clase era la adinerada. Los griegos, cuya prosperidad cultural fué edificada sobre el excedente económico derivado del comercio con sus vecinos, advirtieron este hecho muy claramente: tanto es así, que de la palabra ocio, *σχολή*, derivaron la palabra escuela (13). En el *Eclesiástico* (14) se dice que «la sabiduría de un hombre instruido principia por la oportunidad del ocio».

Este hecho, que enunciamos sobre la formación de los sistemas pedagógicos, tiene, además, estas causas: primero, la precedencia de las formas aristocráticas, en la política sobre las democráticas y la subsiguiente sistematización pedagógica para las clases directoras, de acuerdo con aquel principio general de *política docente*, de que toda forma de gobierno propende a dar una educación de acuerdo con su conservación; y de este modo, conseguido el dominio material sobre el pueblo, generarlo moralmente para su servicio; segundo, la diferenciación científica es obra de grupos y de minorías, mientras que la integración so-

(13) J. S. Brubacher: «A History of the problems of education», pág. 76.

(14) *Ecclesiasticus*, 38:24-25.

cial en los sistemas pedagógicos es obra de formas de gobierno popular.

La historia de las ideas pedagógicas nos muestra cómo la clasificación dicotómica del feudalismo, clase baja y clase alta, es incrementada en el Renacimiento con el surgir de la clase comercial burguesa. Sobre la educación caballeresca, sobre la enseñanza conventual y sobre la enseñanza proporcionada por las primeras Universidades y Estudios Generales, surge una clase de educación más práctica, la que suministran las escuelas municipales. Esta nueva educación dignifica la educación del artesano. Este hecho lo reconoce ya Juan Locke en sus *Pensamientos sobre educación*, cuando recomienda al hijo del señor que aprenda un oficio como parte de su educación. Y mucho antes lo había recomendado Lulio en su *Blanquerna*.

A su vez, esta clase media que implica la complicación de los sistemas pedagógicos vigentes y que con gran lucha logra crear un sitio para ellos, dificulta a su vez durante algunas centurias las ambiciones educativas de la clase baja. Es a este particular curioso lo escrito por Mandeville (Londres, 1724) en su *Ensayo sobre la caridad y sobre las escuelas caritativas*, en el cual libro se dicen entre otras cosas: «Para hacer a la sociedad feliz y al pueblo complaciente bajo las peores circunstancias, es requisito indispensable que gran número de ellos sean tan ignorantes como pobres».

El mismo Diderot afirma: «Nada es tan fatal a la sociedad como este desdén de los padres para sus propias profesiones y los insensatos pasos de un estado de la vida a otro». No obstante, pese a esta oposición de la clase media el sistema pedagógico tiende a aumentar su base con el tiempo. Y la revolución industrial, y los anhelos pedagógicos de las clases populares favorecen de día en día más la escuela popular\*. El proletariado insiste sobre la educa-

---

\* La escuela popular, como más adelante indicaremos, ha

ción, no como una caridad, sino como un derecho. Es la época de las reformas escolares en la mayoría de los estados europeos. En Francia ya se había iniciado con la Revolución francesa y se continúa bajo la Casa de Orléans con la legislación de Guizot. En Inglaterra, hacia esta misma fecha, el Estado inglés tiene el primer acto de intervención en el campo de la instrucción primaria, al subvencionar con 20.000 libras, a la *Sociedad nacional* y a la *Sociedad británica y extranjera*. En Bélgica, de 1842 data la primer organización estatal de la escuela primaria. En España, desde 1845 se inicia la centralización universitaria del tipo francés napoleónico, que terminó con la Universidad Católica española y libre, y fecha alrededor de la cual se empieza a establecer los fundamentos de la escuela *estatal* primaria\*.

Pero este aumento de la *estructura vertical* de los sistemas pedagógicos y esta dirección de arriba para abajo que señalamos, se complica también con un aumento de la *estructura horizontal*: los diferentes grados de enseñanza van abarcando con el tiempo una mayor superficie popular; así, por ejemplo, el bachillerato, que durante el siglo xix fué privilegio de la clase media, hoy cada vez más se reclama para el pueblo, y ello porque estudios sociológicos sobre la población escolar del Instituto probaron que en el siglo xx eran los niños de la clase media los favorecidos por el Instituto hacía muchos años y quienes permanecían allí durante más tiempo. Como los Institutos se les ha conceptualizado impregnados del espíritu mesocrático, no interesan en su actual estructura en muchos países, esto se advierte bien claramente en la reforma escolar inglesa de 1944, por la que se pretende llevar la enseñanza media

---

sido realizada por la Iglesia Católica, dentro de sus posibilidades, a través de los tiempos.

\* La escuela primaria no estatal tenía ya una gloriosa tradición.

elemental obligatoria a casi toda la población escolar inglesa.

13) *La formación de los sistemas pedagógicos nunca es perfecta o acabada; está en constante "devenir".*

Se deduce esto de que los sistemas pedagógicos son función en buena parte de las estructuras sociales y éstas están en perpetua evolución.

14) *El sistema escolar, superestructura social-orgánica, tiene constantes relaciones con la infraestructura social espontánea. Estas relaciones pueden estar basadas en el principio de colaboración y entonces registrar todas las oscilaciones sociales; o en el de dominación, y entonces sustraerse a la influencia y movimiento de lo social.*

El sistema pedagógico de los países democráticos estaría basado en el principio de colaboración, en el que habría *unidad de espíritu*, según esta acepción; el sistema pedagógico de los países totalitarios encuentra su fundamento en el principio de dominación, de donde resalta la *unidad de dirección*.

La historia de los sistemas pedagógicos nos muestra largos períodos de la Historia en los que aparentemente domina el principio de unidad de dirección y que, sin embargo, no se excluye la unidad de espíritu; la colaboración y la dominación tienen unos límites tan imprecisos, cuando superiores y subordinados viven la común empresa, que a veces parecen confundibles. Esto es típico de las épocas orgánicas en que la sociedad se muestra fuertemente integrada. Es, por ejemplo, la época en que todo el pueblo español es tan realista, que colabora espiritualmente con el rey en su dominación. La colaboración se muestra en ella por boca de tantos escritores antimaquiavélicos que aconsejan al rey. Es la época en que el español siente la gloria de servir, porque sirviendo se enaltece; es decir, siendo dominado, colabora.

En ciertos períodos críticos, nada hay estable; las minorías selectas, si están a la altura de su misión, han de dirigir el barco vacilante de la patria y los sistemas pedagógicos han de basarse en la dominación. Esto puede traer a los sistemas pedagógicos el éxito o el fracaso, todo depende de la clase rectora.

15) *En la evolución histórica de los sistemas pedagógicos, la infraestructura de educación común, que tiene como misión principal la homogeneización de los miembros de la sociedad, aumenta su superficie (pluralismo horizontal) y la superestructura de educaciones múltiples que tienen una finalidad de diferenciación (preparación para los medios especiales) también. Por ello podemos hablar de evolución, ya que el órgano implicado por los sistemas pedagógicos se hace mayor, más delicado, más finamente estructurado.*

En la base de los sistemas escolares se encuentra, pues, una educación común, variable en su duración y homogeneidad según cada tipo de sociedad definido y las condiciones de tiempo y lugar, y destinada a establecer todas esas *semejanzas esenciales* que condicionan la conexión social; superpuesta a ella una serie de educaciones especiales (escuelas de especialización técnica), correspondientes a la dimensión del trabajo, que consiste en la especialización por grupos y que conduce a la constitución de los oficios y profesiones (15).

16) *El ritmo de la evolución de los sistemas pedagógicos, no siempre coincidente con la evolución de la estructura social, es causa de confusiones y distinciones irracionales en los primeros, debido a su ligazón a formas sociales de organización ya desaparecidas.*

La materia social de la educación no se reparte en la

---

(15) A. E. Wood: «Community Problems». «Century Social Sciences Series». Chicago, 1946.



*estructura vertical* de acuerdo con un modelo o plan racional, sino por la influencia de causas más contingentes. Un buen ejemplo de ello es la confusión, tan extendida entre muchos legisladores, de creer el bachillerato al servicio sólo de una clase, cuando las crecientes necesidades culturales exigen que la primera parte del bachillerato sea patrimonio común. Esto se va retratando poco a poco en las legislaciones escolares de diferentes países, pero durante mucho tiempo es muy curioso advertir la mentalidad de muchos profesores secundarios, que creen, cuando entra un alumno proveniente del proletariado, que el muchacho intenta fraguar una *barrera*, dentro del sistema pedagógico, cuando es así que en la enseñanza media, al menos en su parte elemental, puede y debe ser también patrimonio de la clase baja. La pluralidad de planes de bachillerato en España, hoy en estudio, es un patente reconocimiento de este hecho. La división social y económica de los sistemas sobrepuestos, uno para la educación popular, compuesto de enseñanza primaria y profesional de artes y oficios, y otro, la enseñanza secundaria superior, para la formación de minorías, correspondiendo cada uno a las dos distintas clases sociales, son ejemplos de *confusiones y distinciones tan irracionales las unas como las otras*, pero explicables por el proceso de evolución y por las formas de estructura social que las originaron, a las cuales corresponden o sobreviven.

17) *La organización de un sistema pedagógico se forma lentamente por agregación, y en seguida por la coordinación y subordinación de las escuelas.*

La historia de la pedagogía nos muestra cómo el plan de estudios tuvo una génesis funcional. El *Trivium* (Gramática, Retórica y Lógica) tuvo su origen en la vida diaria de los griegos atenienses, que tendían a resolver sus asuntos públicos por medio de la discusión. Para hablar bien, la Gramática era indispensable. Lo que el sofista Protágoras

hizo respecto de la Gramática, Platón, y más particularmente Aristóteles, lo hicieron respecto de la Dialéctica. Sin embargo, la génesis del *Trivium* no puede justificarse solamente por su utilidad política; los griegos vieron claramente que hay tres disciplinas, por medio de las cuales el maestro, como un escultor, puede estructurar el intelecto del alumno de acuerdo con las leyes de su propia estructura\*. Esto fué lo que llevó a Platón a hacer de la Lógica el fundamento en su plan de estudios. El *Quadrivio* (Aritmética, Geometría, Astronomía y Música) tiene un valor práctico y al mismo tiempo formativo.

Esta agregación, como obedeció a un elevado concepto de formación humana, resistió en los planes de estudio toda modificación. Las materias se coordinaron y se subordinaron de acuerdo con su carácter especulativo o su carácter práctico en el Medievo. El criterio jerarquizador eran las características marcadamente mentales que tuvieran las diferentes disciplinas (cuantos más mentales y menos prácticas, tanto mayor nivel jerárquico). En la Rusia comunista actual, el criterio jerarquizador de las disciplinas es el de su utilidad en la vida del trabajador manual. El criterio, pues, antes era el de la especulación; hoy predomina en ciertos países el pragmático.

18) *Cuanto más espontáneamente se verificó a través de los siglos esa "agregación", tanto mayor es la resistencia opuesta por la tradición a la reducción de los sistemas pedagógicos a una unidad orgánica de las diferentes instituciones escolares.*

La estabilidad de las instituciones pedagógicas, fuertemente arraigadas en el espíritu nacional de un país, es una muestra más de cómo las instituciones sociales están fuertemente trabadas con la institución pedagógica, si ésta está estructurada como es debido. Lo orgánico planeado

---

\* Vid. «Paideia» Jaeger. México. 1945.

será siempre una superestructura sin arraigo, si no se tiene el cuidado por parte del legislador de beber, al hacer las leyes, en las fuentes puras de la tradición y del modo de ser nacionales; un pedagogo español actual ha estudiado, con mucho acierto, la tradición educativa de D. Andrés Manjón; leyéndolo comprendemos el porqué del éxito de la Institución pedagógica del Ave María. Los éxitos educativos que la antigua Universidad española tuvo fué porque estaba íntimamente enraizada en lo hispánico. El fracaso de la Universidad española del siglo xix se debe, en buena parte, a ser una institución calcada en cuanto a administración escolar y a organización en moldes ultramontanos, sin vinculación en la patria.

19) *La complicación de los sistemas escolares no es función de la variedad de los grupos profesionales, sino de la divergencia de ideales pedagógicos y de las nuevas exigencias impuestas por los ideales modernos.*

En parte, este principio sobre la estructura de los sistemas pedagógicos está en buena parte explicado anteriormente. Esta complicación se puede explicar por la divergencia de ideales pedagógicos. por ejemplo: ciencias, letras clásicas, letras modernas, cultura nacional, etc.; por las ramificaciones en los últimos años de la enseñanza secundaria, ya dijimos anteriormente hasta qué punto es esto medular en los actuales sistemas pedagógicos, gran parte de cuya complicación se debe a la segunda parte del Bachillerato, la que podríamos llamar superior. En este período de la vida del estudiante se plantea con gran fuerza a los legisladores escolares el problema de *informar formando*. FORMAR, porque es verdad que siempre se ha impuesto con terrible fuerza la idea de que más vale una cabeza bien formada que muy repleta; INFORMAR, porque las necesidades de la cultura, siempre creciente, exigen una preparación prematura para la profesión a que el estudiante ha de dedicarse.

La complicación de los sistemas escolares se debe también a las nuevas exigencias impuestas por los ideales modernos; por ejemplo, educación y reeducación de los débiles, etc., etc.

#### D) LOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS Y LA ECONOMÍA.

20) *Los sistemas pedagógicos están fuertemente arraigados en lo económico, tanto es así, que con las revoluciones económicas coinciden revoluciones en los sistemas pedagógicos.*

Sin caer en el materialismo histórico, se puede afirmar esta funcionalidad. «Es indudable que de todos los factores sociológicos que han condicionado la historia de la educación, quizá ninguno ha planteado tan persistentemente problemas como lo económico, y quizá ninguno ha sido mirado tan superficialmente y dado de lado» (16).

Los ciclos de prosperidad y de alza en los sistemas pedagógicos suelen coincidir con los ciclos económicos. (Este paralelismo entre los ciclos parece más pronunciado en las economías industriales que en las agrarias.) Esto lo vemos bien claramente en Grecia, cuya edad de oro educacional (469-322) es también la edad de mayor prosperidad económica. Este período coincide con el de un trust comercial cuando Atenas es cabeza de la Liga de Delos. Es indudable que cuando los emperadores romanos se hacen cargo económicamente de la educación, al menos de la superior, y ésta desciende de tono, el excedente económico había disminuído entre los ciudadanos particulares. Estas condiciones se agravaron durante el Medievo. La economía reducida del castillo medieval sucedía a la gran economía del Imperio. Como ésta florecía aún en Bizancio, también allí florecía la educación

---

(16) J. S. Brubacher: «A History of the problems of education». Cap. IV, pág. 75.

en todos sus grados. En el Renacimiento, al incrementarse el comercio, también se incrementa la Universidad medieval. En América, después de la Guerra de Secesión, los Estados del Sur quedaron deshechos, y aun hoy padecen un *handicap* cultural.

#### E) LOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS Y LA FORMA DE GOBIERNO.

21) *Los sistemas pedagógicos, en cuanto su finalidad, están estrechamente unidos con las formas de gobierno.*

La conducción del individuo a la humanidad, mediante una cultura general, que para algunos es el fin mismo de la civilización, parece ser el fin primordial de la educación en un *Estado democrático*. De aquí se deriva la estructura típica del sistema pedagógico que ese Estado implica.

Adaptar el educando a su futura función social, o estar preocupado por sus propios fines políticos, es el fin de la educación bajo un Estado socialista. Síguese de aquí la estructura del sistema pedagógico. La ley de Educación inglesa del año 1944 varía totalmente el sistema pedagógico inglés de la segunda enseñanza, a fin de realizar una reforma de igualación social y de dar un margen más amplio a las ciencias y, en general, a todas aquellas disciplinas que son necesarias para la futura profesión del educando.

Hacer del individuo un ciudadano, o incluso un partidario, cuyo pensamiento y corazón no tengan más objeto que la cosa pública, representada por una raza, una dinastía o un hombre, es la finalidad de la educación en un estado fascista. El sistema pedagógico se estructura en el sentido de dar un mayor valor a las instituciones que preparan al CIUDADANO, que las que preparan al HOMBRE; por eso en Alemania, por ejemplo, se acusó un ascenso de las escuelas políticas de mandos y un descenso de la Universidad, con su viejo ideal de *Humanitas*.

Y de tal modo se entrelazan las cuestiones, que los sistemas típicos de *ordenación administrativa* corresponden con estas tres formas antes reseñadas:

a) *Centralización* de la administración docente en órganos dependientes directamente del Poder central.

b) Sistema de *descentralización autárquica territorial*, por el cual el Estado confía, en todo o en parte, el servicio docente a entidades jurídicas de derecho público, que son parte integrante del Estado, pero gozan de la llamada autarquía territorial.

c) Sistema de *descentralización autárquica institucional*, por la que el Estado delega la gestión de la enseñanza a entidades locales que tienen frente al Estado una condición análoga a la del Municipio o la Provincia, esto es, entidades que gozan de la personalidad jurídica por sí mismas y ejercen en forma autónoma una acción determinada y específica.

Se advierte que el sistema más ligado con la centralización es el derivado de las formas de gobierno socialistas y aun totalitarias; las otras dos formas de administración están más ligadas con el Estado democrático y católico, ya que permiten una más directa intervención de la familia en el control de los sistemas pedagógicos y, por ende, del pueblo; además, ¡y esto sí que es importante!, porque en caso de cambio de forma de gobierno, permite ejercer una resistencia elástica a las instituciones pedagógicas que, autónomas, forman como nidos de resistencia. En la forma de centralización, si el gobierno es ortodoxo el resultado es magnífico, todo el sistema pedagógico nacional queda informado en sentido positivo, pero si es ateo y apátrida, todo el sistema da un vuelco, arrastrando la educación nacional en su cambio de frente.

## F) LOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS Y LA POLÍTICA.

22) *La inmensa mayoría de los sistemas pedagógicos tienen un fin político y se dirigen a favorecer un grupo nacional, religioso o social en competencia con otros grupos. Pocos sistemas pedagógicos hay tan integradores como el católico, que elimina antinomias aparentes y vela por la salvación del alma de todos los hombres, sin distinción de raza, credo político o religión.*

La historia de la educación nos dice cómo, fuera de la época medieval,\* el monopolio docente ha sido constante anhelo de la mayoría de los Estados a través de los tiempos.

Hoy vemos en muchos países cómo se trata de extinguir gradualmente la enseñanza privada y cómo se controlan los programas de estudios, a fin de determinar los *conocimientos ofrecidos y los conocimientos negados*, y de este modo se precisan los hábitos morales que inculcar en las generaciones jóvenes. Bien claramente hemos visto en Alemania y Rusia, cómo el Humanismo es pisoteado, preponderando en cambio el conocimiento utilitario.

El sistema pedagógico católico no está al servicio del intento de EJERCER EL PODER sobre los individuos, sino al de contribuir a su PROGRESO, entendiendo por tal el moral.

23) *En la evolución histórica de la estructura de los sistemas pedagógicos entran, de modo principal, dos factores: uno diferenciador de los sistemas en cada país, que está constituido por los elementos de PERSPECTIVA, históricos, que influye sobre el programa de valores, modificándolo y que varía de nación a nación; otro factor uniformador, integrado por elementos PROSPECTIVOS, suprahistóricos, que varían dentro de ciertos límites.*

Todo problema político de construcción o de reforma está sometido a dos condiciones: a) la de realizar un ideal

---

\* La institución del *Scolastico* y la *Licentia docendi* en nada debilitan esta opinión.

o aplicar un programa; b) la de inspirarse en los datos de la Historia o de la revolución general de la nación.

Esto está, pues, más allá de las relaciones constantes entre una política general (democrática, fascista, comunista, etcétera) y la política de educación que deriva de ella. Todo sistema pedagógico queda así integrado por factores vinculados al terruño, a lo racial, a la circunstancia geográfica e histórica y por otros provenientes de un programa político o de una determinada concepción de la vida.

El cómo integrar estos dos factores en las proporciones debidas es la llave del éxito de un sistema pedagógico: elementos históricos y suprahistóricos deben conjugarse a fin de conseguir un sistema pedagógico que se arraigue profundamente en lo social y no constituya una superestructura artificiosa. Los programas pedagógicos posteriores a la Revolución francesa nos muestran en los sistemas escolares de Europa un predominio de elementos «SUPRAHISTÓRICOS»; los anteriores a la Revolución, un predominio de factores históricos. Por eso con razón observa Weidle que el destino del sistema pedagógico de un país en revolución «depende antes que nada del compromiso que esa revolución tendrá que concluir tarde o temprano con la realidad, a la cual será siempre preciso sacrificar alguna cosa; el compromiso se hace, pues, a costa de una ideología, de una tradición, de una capa social».

24) *Los sistemas pedagógicos en los períodos revolucionarios obran de acuerdo con el principio de DOMINACION, a fin de integrar, de grado o por fuerza, las generaciones jóvenes en el nuevo orden de cosas, y de este modo con la GENERACION POLITICA de las juventudes, consolidar la conquista del Poder. En los períodos de quietud u estabilidad, suele predominar el principio de COLABORACION, ya que hay unidad de espíritu.*



G) LOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS, LOS FINES  
DE LA EDUCACIÓN Y EL PATRIOTISMO.

25) *Los sistemas pedagógicos, que durante la Edad Media —Edad férreamente unida en lo espiritual— estuvieron basados en un concepto marcadamente humanista, propenden desde el Renacimiento y muy particularmente desde comienzos del siglo XIX, a constituir uno de los más poderosos factores de asimilación nacionalista y, por consecuencia, a sustituir el humanismo greco-latino por un humanismo nacional, ya que la enseñanza tiende a dirigirse más al ciudadano y menos al hombre (sustitución de la triada suprahumana: teocentrismo, cristocentrismo, y eclesiocentrismo por la triada infrahumana, sociocentrismo, biocentrismo y antropocentrismo). En tiempos más recientes los sistemas pedagógicos tienden a estar de nuevo al servicio de un concepto universalista de base sociológica (Rusia) y económica y cultural (los países capitalistas).*

La oscilación permanente, a lo largo de la Historia, de los sistemas pedagógicos, desde el *humanismo al realismo*, es un principio generalísimo, del cual el anterior es una concreción, un caso particular: en efecto, la Historia de la Educación y, por ende, de los sistemas pedagógicos, nos habla de una serie de hechos de los cuales puede deducirse que aquellos se producen gráficamente a lo largo del tiempo en forma de espiral; los hechos nunca se repiten, pero las orientaciones sí, y éstas son: humanismo y realismo. En el caso anterior sería: sistemas pedagógicos para formar al hombre (hombre de todo tiempo y lugar), que no es lo mismo que la formación del hombre UTOPICA y UCRÓNICA, que es un error pedagógico, y sistemas pedagógicos para formar al ciudadano (hombre de un determinado lugar). Concebidas las civilizaciones griega y latina como aquellas que habían alcanzado el «summum» en cuanto a

valores humanos se refiere, los sistemas pedagógicos de la Edad Media están al servicio de lo formativo principalmente y las Facultades que integran la Universidad medieval son de materias principalmente especulativas (posición histórica, humanista); con el triunfo de las ciencias físico-químicas y naturales en el Renacimiento y con el alza de la clase burguesa, que ansía una educación pragmática, surgen sistemas pedagógicos que empiezan a impregnarse de pragmatismo y de realismo; es el caso en Alemania de Francke y del Filantropino y de la importancia que adquieren las academias científicas al margen de las Universidades (posición realista). Con el Romanticismo, de tan vastas consecuencias en el orden pedagógico, se vuelve a un interés por lo formativo general del individuo, pero sin estar este interés delimitado en los cauces de la «Filosofía perenne». lo formativo racional degenera en intuicionismo y la serena especulación es sustituida por el libre y anárquico vagar del sentimiento. La Universidad *universal* es sustituida por la nacional; el Estudio General, por el Instituto de tipo nacional.

La mística marxista subordina al hombre a lo social y éste es el nuevo factor de universalismo (nueva posición universalista de la vida). Los sistemas pedagógicos están impregnados de mundialismo en Rusia, y en el resto de los países este mundialismo se desarrolla gracias a tres fenómenos característicos de la civilización actual:

- a) La interdependencia económica universal;
- b) compenetración generalizada entre todos los pueblos y todas las culturas;
- c) semejanza creciente de hábitos sociales en el mundo entero.

Con razón se ha dicho que el nacionalista explica y define al individuo por la nación. El humanista es un inmanentista en busca de una explicación del individuo por el hombre, del hombre por la humanidad. Sea, pues, cual fuere la forma que puede revestir el humanismo (social,

clásico, literario o científico). que depende necesariamente de la concepción que se tenga del hombre mismo, de su destino y de sus deberes, las HUMANIDADES luchan por mantener en los sistemas pedagógicos el lugar que les conquistaron las corrientes sucesivas de cosmopolitismo o de universalismo en la Edad Media y que parecen consolidarse, tras la arrolladora eclosión de los nacionalismos, actualmente por el universalismo del sociocentrismo y por el fenómeno de interpretación y compenetración de las culturas.

## II) LOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS Y LA OPINIÓN PÚBLICA.

26) *Sobre los sistemas pedagógicos la opinión pública ha constituido un medio de coerción más eficaz que la sanción social organizada; esta sanción social controla (fija y vigila) los hechos pedagógicos, pero puede transformarse por la acción social y la propaganda en "corriente de estímulo", facilitando las más atrevidas reformas escolares. Tradicionalmente ha sido elemento conservador.*

La opinión pública, encrucijada donde se encuentran los espíritus ligados a las más diversas sociedades, con un pensamiento *separado*, no limitado, ni ligado a los intereses particulares de los grupos, es en general conservadora, reaccionaria contra medidas de organización escolar (estructuradoras de sistemas pedagógicos) que juzga contrarias al estilo de vida, a las costumbres y a las tradiciones; si, por el contrario, están dentro de su estilo de vida, es su más eficaz impulsora. Recuérdese a este efecto el movimiento del lulismo, con el sistema pedagógico que implica, y cómo fué, en el Levante español, sostenido por el pueblo en una campaña magnífica, de la que no hay parangón posible en la Historia, frente a los ataques de los inquisidores, en particular de Eymerich. La reforma pedagógica luliana calaba dentro del alma mallorquina, valenciana y catalana, de tal

modo, que fué la causa de la pervivencia de este sistema pedagógico, pese a la crítica negativa de la sanción social organizada; inclusive, puede decirse, que esta crítica obró a modo de estímulo en el arraigo de este sistema pedagógico. El mismo caso se ha registrado más recientemente en Bélgica con la llamada *Ley de la Desgracia* (1879), por la que se neutralizaba la escuela pública. se proclamaba el derecho del Gobierno de fijar el número de escuelas y de los maestros, se organizaba una rigurosa inspección gubernativa, etc., etc., lo que motivó una formidable reacción de los elementos católicos, que fué causa que las escuelas de éstos se vieran concurridas por doble número de niños que las oficiales. En este caso, un acto autocrático del Gobierno se ha convertido en corriente de estímulo.

#### I) LOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS Y EL PROGRESO.

27) *La evolución de los sistemas pedagógicos tiene que ir paralela a las necesidades de la vida, que está en constante transformación; cuando esto no ocurre prodúcese un estado de anarquía mental, porque las antiguas tradiciones se han visto poco a poco abandonadas por las nuevas generaciones y aquéllas todavía no han sido sustituidas por otras. Las reformas pedagógicas se imponen.*

El formador, tipo auténtico de educador, prevalece en aquellas épocas en que las sociedades alcanzan un alto grado de consistencia y de unificación; *el reformador* es el que domina en las crisis sociales y en los períodos críticos. Cuando se disgrega la tradición, que constituye la herencia social, y es objeto propio de la transmisión, se empiezan a producir conflictos entre los sistemas pedagógicos y las nuevas exigencias de la vida social; surgen entonces las reformas fragmentarias de los sistemas pedagógicos. Todos nosotros recordamos los constantes cambios que se han producido en el sistema pedagógico, en el campo de la ense-

ñanza media, durante los últimos sesenta años, después de un período de estabilidad. La enseñanza media, surgida principalmente al servicio de la burguesía, era necesitada de día en día más por otras clases sociales; pero el plan de estudios que esta enseñanza implicaba no satisfacía las necesidades sociales, que exigían, en primer lugar, un mayor polifatecismo en los planes de estudios de esta segunda enseñanza. Bajo la presión de lo social este campo del sistema pedagógico se tornó más flexible y más adaptado a las exigencias sociales.

Este período previo de reformas pedagógicas parciales puede no producirse y entonces ser una reforma total la que se implante en la totalidad del campo del sistema pedagógico. Tal es el caso de Napoleón dentro de la administración escolar francesa, pues conteniendo el movimiento devastador de la Revolución, que no había hecho más que destruir, confiscó y monopolizó el sistema pedagógico haciéndole un instrumento de gobierno y el sostén moral del imperio de las armas. Cabe también que las reformas no estén preparadas desde el Gobierno y que partan del interior del propio grupo pedagógico; tal es el caso del movimiento llamado de la ESCUELA NUEVA, que hace de explorador de posibles reformas pedagógicas, muchas de las cuales los sistemas pedagógicos adoptan posteriormente. Por eso, si una institución pedagógica quiere pervivir, debe ser adaptable, flexible y estable al mismo tiempo. Pero estas tres condiciones no implican que las instituciones pedagógicas deban vivir en un perpetuo ensayo. Mort (17) ha dividido el período de adaptación en siete estados: a) el surgir de la necesidad; b) el reconocimiento de ésta; c) su definición; d) invención de maneras y medios de satisfacer esa necesidad; e) introducción de la invención en una o más comunidades; f) mejora de la invención en la práctica actual; g) difusión de la invención a través de

---

(17) Paul R. Mort: «Principles of School Administration». Ed. Mc. Graw-Hill. Londres, 1946. Cap. XIII, pág. 211.

las escuelas de un Estado. Para favorecer la más rápida adaptación de una estructura educativa se han de favorecer cada uno de estos siete tiempos.

28) *El principal problema que una civilización en mudanza plantea a los sistemas escolares es éste: ¿cómo es posible iniciar a la nueva generación que va a pertenecer a una cultura distinta?*

El oficio de educador es hacer que el mayor número posible de las ideas adquiridas por los niños y los jóvenes lo sean de un modo tan vital que se conviertan en *ideas motrices* (móviles en la dirección de la conducta); ahora bien, debido a este cambiar tan rápido de la civilización, las generaciones adultas y las jóvenes *pertenecen a dos mundos distintos*. La educación queda destruída por su base cuando aquellos que han de educar a otros pierden el concepto tradicional de la vida. Al ocurrir esto y tratar de hallar la verdad, se experimenta constantemente, los métodos empleados varían constantemente. Sin duda esto provoca una terrible desorientación en los sistemas pedagógicos. Las generaciones que brotan de tales sistemas tienen una constante mezcla de conocimientos fragmentarios y contradictorios, que son el terreno más abonado para que la civilización mude aún más. Quien lea, por ejemplo, el diario de un estudiante medieval, Valafrido Strabo, sacará inmediatamente la impresión de que el sistema pedagógico de entonces adolecía de numerosos defectos, tanto en lo que a didáctica, cuanto en lo que a organización escolar se refiere; pero la generación joven y la generación adulta estaban inmersas en un mismo mundo de ideas; la educación era, por eso, inmejorable en lo que atañe a inculcación de ideas motrices en el educando. Quien lea, por el contrario, los recuerdos de la adolescencia estudiantil de Ramón y Cajal o del mismo D. Marcelino Menéndez Pelayo, obtendrá la impresión de que generación de profesores y alumnos hablaban lenguajes distintos. En

estos períodos de transición y de crisis revolucionaria se producen, junto a nuevas formaciones de vocablos, mayores transformaciones en el sentido de las palabras. Ya Salustio le hacía decir a Catón: «Perdemos el verdadero nombre de las cosas (nos vera rerum vocabula amisimus), llamamos *liberalidad* a las prodigalidades dispensadas con los bienes ajenos, *valor* a la audacia del crimen.» (Salustio, *Catilina*, c. LII).

29) *Las instituciones educativas son generalmente tradicionalistas y los sistemas pedagógicos tienden al estatismo.*

Por ser una función social ejercida por las generaciones más viejas y teniendo como fin la transmisión de los valores establecidos, sirve para *perpetuar* más que para *producir* el progreso social.

La historia de la educación nos está hablando constantemente del estatismo de los planes de estudio y de la hostilidad frente a las ideas nuevas; de aquí que haya sido siempre muy lenta la penetración de las ciencias nuevas en los sistemas pedagógicos, tales como Física, Sociología, Biotipología y que la mayor parte de las teorías y descubrimientos científicos nacieran fuera de las escuelas, es decir de las *formas organizadas de la educación*. Una ligera ojeada a los grandes reformadores didácticos como Pestalozzi, Froebel, Herbart, nos muestra una lucha constante por llevar al interior de los sistemas pedagógicos sus innovaciones. El pedagogo de Iverdón pasó toda su vida en un constante calvario, luchando, es cierto, contra cierto confucionismo propio, pero, además, contra un ambiente pedagógico que le era hostil; Herbart luchó toda su vida contra los filósofos idealistas que le atacaban. Si de aquí pasamos a los reformadores de organización escolar, vemos las interminables luchas que han tenido que sostener; meditemos sobre los esfuerzos que administradores escolares como Gil de Zárate, han tenido

que realizar para la implantación de sus réformas en el sistema pedagógico nacional, aunque éstas fueran equivocadas.

30) *La evolución de los sistemas pedagógicos está explicada en buena parte, porque la transmisión de valores que la educación implica se realiza por una presión de los adultos y una resistencia de los jóvenes. Así, pues, la transmisión implica una reconstrucción.*

Las generaciones jóvenes reconstruyen la experiencia social de las adultas para integrarlas en un patrimonio, lenta pero constantemente renovado a través de las generaciones. *Transmisión y reconstrucción* son dos aspectos del mismo fenómeno educativo que se realiza entre dos generaciones y que tiene una gran influencia en los sistemas pedagógicos. Los sistemas pedagógicos encuentran su vitalidad en el arraigo con el ambiente social del país en que se producen; ahora bien, los sistemas pedagógicos en general, ya lo hemos dicho, son tradicionalistas, es más, necesitan ese tradicionalismo muchas veces para la realización de su tarea y entonces se plantea una aparente antinomia: un sistema pedagógico, ¿cómo ha de ser *reconstruido* a través del tiempo y, sin embargo, librarse de la destrucción revolucionaria? Con razón dice Mort (18) que la prudencia del administrador escolar exige que la innovación que se haga sea tan simple como se pueda y que haga un mínimo de violencia a principios básicos tradicionales. El administrador habrá de basarse en lo que el sistema pedagógico nacional fué a través de los siglos, pero sin pretender que esto se conserve como viejas momias por el temor de hervir los sentimientos románticos de las generaciones adultas y viejas, pues entonces caerá en la inercia y el sistema pedagógico se encontrará *defasado* con relación al sistema social general, pensando siempre que si la prudencia es exagerada

---

(18) Vid. Op. cit. Cap. XII, pág. 177 y siguientes.



se convierte en una «solterona rica y vieja cortejada por la incapacidad».

J) FUNCIONALIDAD DE LOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS RESPECTO A LA CIVILIZACIÓN EN QUE SE PRODUCEN.

31) *La funcionalidad de las instituciones pedagógicas respecto a las civilizaciones en que están inmersas es tanto mayor cuanto más retrocedamos en la Historia; cuanto más avanzamos en ella la uniformación cultural es causa de una igualación mundial de las instituciones y, por ende, de los sistemas pedagógicos.*

Los fenómenos sociales están profundamente conectados; por ello el sistema pedagógico, estructura social, es función del fenómeno social general de que forma parte; no podemos comprenderlo cuando los separamos de éste y entre las diversas civilizaciones pasadas (en los tiempos actuales se produce una gigantesca uniformación cultural) no existe «una identidad de instituciones pedagógicas, ni una simetría en el funcionamiento de esas instituciones». La historia de la educación nos enseña cómo los sistemas pedagógicos son más diferenciados en la antigüedad que en los tiempos medios, en los que por obra de la función unificadora de la Iglesia se tornan más similares. La administración escolar en China es radicalmente distinta de la de Egipto y estas dos muy distintas de la de Grecia. Sin embargo, la Universidad medieval es una institución casi idéntica en todos los países del Occidente europeo. Con el auge de los nacionalismos y del romanticismo, que exaltaron el folklore y lo genuino nacional, parece que falla esta regla de igualación de la administración escolar, pero pronto vemos su validez al contemplar la influencia de los movimientos industriales y sociológicos mundiales, que proporcionan una tónica común a todos los sistemas pedagógicos.

32) *La complejidad de las instituciones pedagógicas está en razón directa de la complejidad de la civilización de que forman parte.*

Porque al elevarse el grupo en la escala cultural, va creciendo proporcionalmente la distancia social entre el niño y el adulto y, por lo tanto, aumentan en complejidad y en importancia esos procesos de transmisión de cultura de una sociedad a otra. Con razón dice Azevedo «que lo que suscita el nacimiento de las instituciones y de los sistemas escolares es la doble presión que ejercen la división del trabajo social y la especialización de funciones, por un lado, y el desarrollo en cantidad y calidad de la riqueza cultural, por otro, ya que esto, ensanchando la distancia social entre el niño y el adulto, tiende a prolongar el período de formación del individuo» (19).

#### K) GÉNESIS DE TODO SISTEMA PEDAGÓGICO.

33) *La génesis de la institución pedagógica y, por ende, de todo sistema, es la siguiente: a) educación difusa o por el ambiente; b) superávit económico que, liberando de las necesidades materiales, permite el ocio y, por ende, la escuela; c) acumulación y enriquecimiento de bienes culturales; d) la especialización creciente, resultado de la división del trabajo social.*

Con una economía tal, que el hombre tiene que dedicar toda su atención a su pervivencia, la educación formal es imposible; bajo tales circunstancias tendrá lugar solamente lo que los ingleses designan con expresiva palabra *informal education*, es decir, educación por el ambiente; el padre transmite al hijo un conjunto de habilidades para que su descendiente pueda luchar por el alimento, y poco más, ya que esto absorberá todas sus actividades. La educación

---

(19) Fernando de Azevedo. Op. cit., pág. 110.

formal o escolar es producto de un excedente económico. Cuando esto ocurre, surgen las civilizaciones. Las inundaciones del Nilo y la subsiguiente abundancia crearon una civilización. El excedente económico permitió que una pequeña parte de la comunidad dispusiese de tiempo, estuviese ociosa. Pocos pueblos dieron mejor aplicación a su ocio que los griegos. Ocio y educación formal han estado ligados, pues, íntimamente, de tal modo que es muy significativo el que en griego escuela y ocio tengan la misma raíz, como ya anteriormente indicamos. El sistema pedagógico, que empieza a tomar cuerpo a partir de este estado nebuloso, se va complicando por momentos al acumularse los bienes culturales; surge entonces la figura del especialista en cada uno de los campos de la cultura, que procura resaltar los aspectos formales de cada disciplina, los puramente especulativos, los *conceptos generales*, y comienzan a surgir las Facultades —lleven o no lleven este nombre—, dirigidas en un comienzo al hombre y, más tarde, se provoca una reacción pragmática, que hace que la educación se dirija al ciudadano y al *hecho concreto*, y como éste es la multiplicidad (frente a la unidad que alcanza la especulación abstracta), surge la especialización creciente y, con ella, la complicación de los sistemas pedagógicos se eleva al máximo.

#### L) LOS SISTEMAS PEDAGÓGICOS Y LOS CONFLICTOS SOCIALES.

34) *El sistema pedagógico normal o fisiológico es la expresión organizada del espíritu pedagógico de un país; el anormal o patológico, el impuesto a un pueblo o no expresivo de las necesidades de éste, por estar defasado con relación al momento evolutivo de aquél. Todo ello puede crear y de hecho crea conflictos sociales y antagonismos de clase.*

Desde el momento en que es principio fundamental de la política pedagógica el *generar moralmente* a la generación joven en la misma dirección ideológica que quien posee el poder, a fin de que éste perdure, y ya que una innovación, para que posea verdadera trascendencia social, es preciso que penetre en los individuos que forman la sociedad, ninguna institución mejor que la pedagógica para que los progresos en la antedicha dirección ideológica se produzcan en la organización social de manera *más sistemática* y adquieran una estabilidad suficientemente *perdurable* en la vida del grupo. Cuando el principio rector es de *dominación* y no de *colaboración*, provócase entre el sistema docente estatal y la sociedad un divorcio, ya que aquél no interpreta la finalidad de ésta o sólo de una parte de ella; si lo primero, el sistema pedagógico podrá perdurar si es suficientemente fuerte quien detenta el Poder para generar moralmente a la generación joven sustrayéndola al influjo de la generación de sus padres o generación adulta; tal es el caso del sistema pedagógico que implicó en el antiguo Imperio otomano la fuerza de los genizaros y, en la Rusia actual, la educación en bolchevique de la generación joven de muchos países de la Europa oriental; si lo segundo, es decir, cuando el sistema docente sólo es apto para una parte de la sociedad, ésta es la que nutre el sistema pedagógico oficial, y la restante, o prefiere la ignorancia antes que un saber marcado con signo, para ella negativo, o se encarga de nutrir un sistema pedagógico no oficial, pero sí consentido por el Estado, que la educa en mayor o menor grado de acuerdo con sus ideales. De ser así, con el tiempo se provocarán conflictos entre estas dos partes de la sociedad de este distinto modo educadas (a través de estos dos sistemas pedagógicos).

---

*Memoranda.* Los principios antes expuestos pueden ser de indudable interés para el que está al frente de un sis-

tema pedagógico. «Natura parendo vincitur», a la naturaleza se la vence obedeciéndola. La obediencia en este caso consistirá en subordinarse a una realidad que se nos da, los juicios de *realidad* antes expuestos y, apoyándonos en ellos, estructurar los sistemas pedagógicos de tal suerte, que el conjunto de las Instituciones de la nación que sea tienda a formar buenos cristianos, buenos hombres y buenos patriotas.

Entre las conclusiones que a continuación obtenemos, ponemos entre paréntesis la referencia numérica al principio general de los sistemas pedagógicos anteriormente expuestos, para la debida fundamentación de lo que afirmamos.

Como cada sociedad tiene un sistema pedagógico, función de sus caracteres peculiares, será errónea toda reforma que no se apoye en el genio nacional del país (10); este apoyo en lo tradicional en modo alguno debe implicar *estatismo* (renovarse o perecer), ya que la formación de los sistemas pedagógicos nunca es perfecta o acabada (13), debiendo evolucionar paralelamente a la sociedad (16), so pena de que los sistemas pedagógicos hagan distinciones irracionales, debido a su ligazón a formas sociales de organización ya desaparecidas. El sistema pedagógico debe mantener con la sociedad estrechas relaciones, para que en todo momento aquél sea la respuesta a una necesidad real y no a una imaginada o supuesta (14). No obstante, cabe al director de un sistema pedagógico, en aras de una política *misional* y salvadora, sustraerse *pasajeramente* a la influencia y movimiento de lo social, basándose en el principio de *dominación*, para más adelante, cuando la sociedad esté debidamente educada, basar las relaciones entre sociedad y sistema pedagógico en el principio de *colaboración*, que es el término a que debe aspirarse. La *libertad de enseñanza* es la verdadera meta a que debe aspirar el jefe de un sistema pedagógico; esta libertad, no obstante, no debe implicar la desaparición de un ór-

gano central de administración de la educación nacional, encargado de jerarquizar y organizar enérgicamente los sistemas pedagógicos, ya que el crecimiento de éstos, en el sentido de enriquecimiento interno y proyección fuera de la escuela, lo exige (6).

Fundándose en este principio-eje de la *libertad de enseñanza*, la estructura de los sistemas pedagógicos, en lo que a planes de estudio se refiere, debe ser elástica: lo primero debe ser *formar* al hombre, pero son varios los caminos que conducen a este fin; por ello no se ha de restringir el plan de estudios al humanismo de lenguas y letras antiguas, sino también a los humanismos *moderno, científico*, etc., procurando no subordinar el alumno al plan de estudios, sino al revés, conjugando hasta donde sea posible lo *formativo* con lo *informativo* (5) y (8) pensando siempre que el mantenerse en formas de enseñanza arcaicas puede dar lugar con el tiempo a conflictos de clase y antagonismos sociales, derivados de que el sistema pedagógico está *defasado* con relación al movimiento evolutivo social de un país (34). A este fin, no estará de más que dirija la vista fuera de las fronteras, no para buscar *MODELO* (10), ya que las superestructuras educativas de cada sociedad son intransferibles, pero sí para buscar *informaciones*; porque en el *periodo crítico* por el que atraviesa el mundo, los sistemas pedagógicos son menos representativos de la realidad social que en los *periodos orgánicos* (11); de aquí que deba estar constantemente tratando de conseguir un ajuste lo más perfecto posible entre el organismo social y el organismo pedagógico.

No se ha de olvidar que el mundo está en período de *nauda* de una civilización, que todos hemos de procurar no sea la cristiana, sino la racionalista, responsable del actual estado caótico de Europa, y en estas circunstancias el sistema pedagógico ha de estar estructurado con la suficiente flexibilidad para que sea posible responder satisfactoriamente a la pregunta: ¿cómo es posible iniciar a la

nueva generación que va a pertenecer a una cultura distinta? (28). Pues siendo a la par, el jefe del sistema pedagógico, *evolucionario* y *tradicionalista*. Lo primero, para atemperarse a los tiempos cambiantes que corremos; lo segundo, para no dejarse dominar por ellos. Es necesario lo primero además, dado que el ambiente de las instituciones educativas es en todo el mundo, de modo general, *tradicionalista*, tendiendo por ello al *estatismo* (29); es preciso lo segundo, para que la generación que se eduque no lo sea en el terreno de la variabilidad y lo incierto, que implica la ruina de toda educación. Es preciso que la generación adulta (docente) y la generación joven (discente) no pertenezcan a dos mundos distintos (28).

Es lógico, natural y conveniente que los sistemas pedagógicos *evolucionen*, pero que no se *revolucionen*, porque la transmisión de valores implica una *presión* de los adultos, una *resistencia* de los jóvenes y, como consecuencia una *reconstrucción* en el sentido de evolución.

Los elementos *conservadores* y *evolucionarios* deben integrar en la debida proporción la mente del jefe del sistema pedagógico; los segundos, para no fundar los sistemas pedagógicos al servicio de una clase, sino de todo el cuerpo social (1), teniendo siempre presente que la universalidad y popularidad de los sistemas pedagógicos está en proporción directa de la facilidad del franqueo de barreras (2), y que la salud del cuerpo social entero es, en buena parte, función de la formación de las *minorías rectoras*, y que esta formación está en razón directa de los caracteres de franqueabilidad de barreras que impliquen los sistemas pedagógicos (3).

Ha de ser conservador, para que la ascensión de las masas al poder social y político, fenómeno típico de los tiempos presentes, no implique un descenso de nivel en las *capas superiores* de los sistemas pedagógicos, con lo que caeríamos en la proletarización cultural de un país (4); para que la enseñanza técnica y profesional no sea recar-

gada inútilmente en los sistemas escolares estatales (7), procurando, de acuerdo con la gloriosa tradición *gremial*, que sea desplazada a los sindicatos y a las fábricas, teniendo, no obstante, el control de ella el organismo central administrativo de educación; para que la enseñanza media solo se amplíe a las capas sociales que las necesidades del país requieran, sin dejarse arrastrar por *snobismos* (8); para que la Universidad no pierda de vista su fundamental objetivo de creación de una cultura común, y que el *saber* no destruya la *sabiduría* (9), y, para terminar, que el sistema pedagógico se estructure con amplio criterio que no tenga sólo la finalidad de favorecer a un grupo social o político en competencia con otros grupos (22), sino a la sociedad entera, y para ello que tenga en cuenta los elementos *históricos*, de *perspectiva*, nacionales, que serán las raíces con las que arraigue el sistema pedagógico entero; también ha de tener en cuenta los elementos *prospectivos*, *suprahistóricos* (23), es decir, los que se refieren a una determinada concepción de la vida. Y que al llegar a este punto, de lo *suprahistórico*, se ilustre en el sistema pedagógico católico, que a través de la Historia se nos muestra velando por el alma de todos los hombres sin distinción de raza, credo político o clase social (22), proponiendo siempre, como ejes de la posible estructura del sistema pedagógico que vaya a confeccionar, Dios, Cristo y la Iglesia, que lo demás, sociedad, hombre y vida, se dará por añadidura (25).

EMILIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.



## SUMMARY

This work begins the scientific study of the pedagogical systems, that is to say, of the whole of institutions by which a community, especially by means of the word, tries to form the ideas, feelings and habits of its younger members. These pedagogical objects do not coincide with the so called educative tendencies, the deepest roots of which are in the prospective, in the historical one, or with the Scholar Organization in its juridical, political, economical aspects, which are exceedingly linked to a Geography and to an epoch. In spite of the worthy attempts of generalization made by Fundamental Pedagogies and Scholar Administrations, they have not succeeded in abstracting that which is more general in the pedagogical systems. In order to resolve this problem it is necessary to approach in from different starting points. These points are the Scholar Organization, History of Education and Pedagogy and Sociology of Education. The contribution of all these matters will allow us to trace the object to its origin and survey the factors that act at present with a retrospective look and so we shall be able to overcome the single case and arrive to a generalization and establish constant relations between the pedagogical phenomena and the other categories of social facts, between the pedagogical social system and the general, social system and arrive to the general theory of the mechanisms of education, considered in abstracto, that is to say, deprived of the fixed conditions of place and time.